



EL DESEO DE TRIANA


Sandra Martín Hernández

CUENTO GANADOR CONCURSO


ASOCIACIÓN DE BELENISTAS

DICIEMBRE 2018






Mi mejor amiga se llama Triana. Es una niña nueva que ha entrado este año en mi cole. Antes se sentaba a mi lado, pero la seño la cambió a otra mesa porque decía que no nos callábamos ni debajo del agua. En el patio siempre estamos juntas y lo pasamos tan bien que el recreo se nos hace cortísimo. A veces no trae desayuno porque dice que a su madre se le olvida y esos días yo le doy parte de mi bocadillo o algunas galletas. Ella se lleva muy bien con todos los compis de clase y es muy divertida.




Dentro de poco será Navidad y estamos muy nerviosos porque se acercan las vacaciones. Siempre en estas fechas adornamos la clase y este año lo hemos hecho trayendo adornos que nos sobraban de casa. Rubén, el niño más tímido de la clase, ha traído un portal de Belén pequeñito, con unas figuras hechas de barro chulísimas. A Triana es lo que más le ha gustado. Cada día cambiaba el ángel de sitio y acercaba a los Reyes Magos con sus camellos al pesebre.




El otro día la seño de lengua nos pidió que hiciéramos una redacción sobre lo que íbamos a hacer en Navidad. Ayer leímos casi todas las redacciones en las que algunos contaban dónde iban a ir de viaje, lo que querían que les trajese los Reyes y lo bien que lo iban a pasar. Hoy le tocaba el turno a Triana y a dos o tres niños más. Cuando le tocó leerla a Triana había niños hablando, pero a medida que leía, se iba haciendo el silencio en la clase. Cuando terminó, seguía sin oírse ni una mosca. Yo me quedé también muy callada, mirando a mi amiga. Me sentí muy triste, ahora empezaba a comprender algunas cosas. Observé la cara de los demás y me di cuenta de que se sentían como yo.

La redacción de Triana era ésta:

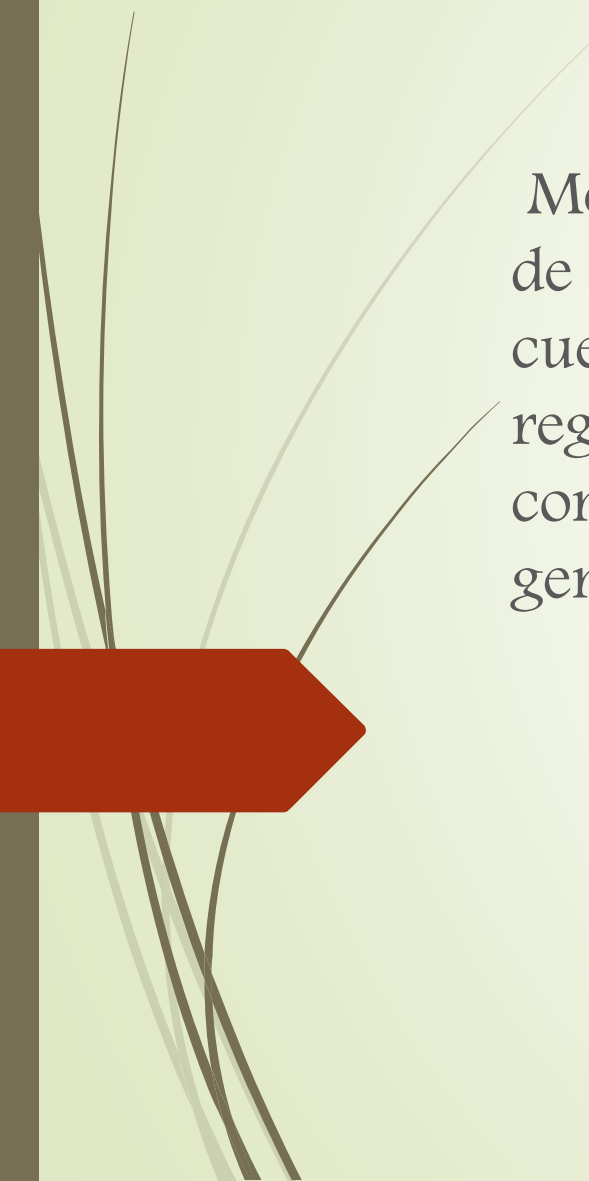
“En Navidad no podemos adornar nuestra casa con guirnaldas. No tenemos árbol con luces ni portal de Belén porque no tenemos dinero para comprarlos. Mi mamá dice que el dinero que tenemos es para poder comer y tener agua caliente para ducharnos. A veces, le dejo el agua caliente a mis dos hermanos pequeños y yo me ducho con el agua fría, aunque mi madre no lo sabe. Me encantaría poder viajar igual que hacen los demás, tener un árbol gigante lleno de adornos y celebrar la Nochebuena con una mesa llena de comida. Me haría mucha ilusión tener un portal de Belén debajo del árbol, aunque fuera pequeñito porque nunca hemos tenido ninguno. Pero, aunque no tenga nada de esto en Navidad, estoy contenta porque tengo dos hermanos que son muy cariñosos y siempre me hacen reír, y unos papás muy buenos a los que quiero mucho”.



A todos nos impresionaron sus palabras y nos preocupamos por ella así que decidimos, junto con nuestra profe, que esta Navidad fuera diferente para Triana. Esa última semana de cole estuvimos muy ocupados organizándole una gran sorpresa. Teníamos una importante misión en la que todos participábamos y a la que llamamos “Juntos, a por el sueño de Triana”. La seño se ocuparía de conseguir un bonito árbol de Navidad, que fuera grande. Además, conocía una Asociación de Belenistas de mi ciudad, y después de contarles lo que estábamos haciendo, les preguntó si tenían algún portal de Belén que ya no utilizaran, aunque fuera pequeñito. Enseguida buscaron uno precioso, que llevaba además sus pastorcillos con un rebaño de ovejas. Los compañeros de clase y yo nos encargáramos de llevar las guirnaldas, las luces y bolas de colores para el árbol. Las madres organizarían una cena por todo lo alto. No faltaría de nada, habría langostinos, asado de carne con patatas, guisos navideños, jamón y queso, bombones de chocolate, turrónes, pestiños, una caja de polvorones....



Comenzaron las vacaciones y llegó Nochebuena. Yo estaba muy emocionada, deseando que llegara la hora de ir a casa de Triana. Cuando ya estábamos de camino, éramos un grupo tan grande llevando regalos, que parecíamos pastorcillos yendo hacia Belén. Ya en la puerta de su casa, comenzamos a cantar villancicos para que salieran. Fue la madre quien abrió y se quedó sin palabras al vernos, con ojos abiertos como platos. Después de unos segundos rió, lloró dando las gracias y llamó a gritos a Triana y a sus hermanos. Los hermanos pequeños saltaron de alegría y mi amiga Triana nos abrazaba sin parar de llorar. Entre todos montamos el árbol, colocamos los adornos, pusimos la mesa y Triana, emocionadísima, puso cuidadosamente todas las figuritas del portal debajo del árbol.



Me sentía tan feliz habiendo ayudado a que se cumpliera el deseo de mi amiga, que era la mejor Navidad que recordaba. Me di cuenta de que no eran tan importantes los viajes, ni tener miles de regalos. Lo importante en Navidad era sentirse bien con uno mismo, compartir con quien lo necesitara y estar con la familia y con la gente que quieres.